

El Cócora.

REVISTA DE FLAQUEZAS HUMANAS.

NUM. 3.º

Que va á darles á los dos primeros quince y falta.

14 de Junio de 1860.

(Véase la advertencia de la vuelta.)

SECCION ANECDÓTICA.

5

Llevaba un chicuelo la comida á su padre que estaba trabajando en el campo. Consistía la escasa colacion en un guisote de carne, en que tres ó cuatro tajadas iban, *rari nantes in gurgite vasto*, bañándose en un piélago de salsa. Así y todo, el olorcillo causaba tentaciones al portador, quien cediendo al fin á ellas, se engulló una tras otra todas las piltrafas.

Cuando el pobre padre recibió aquel puchero lleno solamente de líquido, empezó á reconvenir al chico, no sin adornar con algun torniscon su perorata por vía de accidente oratorio. El muchacho, defendiéndose y sollozando, respondía: «Padre, no me pegue V., que no lo he podido remediar; me he caído ahí en la cuesta, se me vertió el puchero, y no he podido recoger más que la salsa.»

—«¿Ha venido Alvarez?»—Preguntaba el jefe de cierta oficina, que necesitaba el auxilio de su amanuense favorito.—«No señor,» le respondió el secretario, entonado oficinista de los más duchos en la moderna jerigonza: «Alvarez no ha venido, porque *ha perdido* á su padre: en vista de su pena *desgarradora*, me pareció que me *cumplía*, como á jefe inmediato, darle permiso para la *no asistencia*, en conformidad de la costumbre que *venimos observando* de muy atrás. Creí que su ausencia *pasaria desapercibida* para

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Desde el número 2.º de EL CÓCORA hemos adoptado la paginacion correlativa del número anterior con la 3.ª página hasta la 14 inclusive; de este modo hará oficios de *cubierta* el plieguecillo formado por las páginas 1.ª, 2.ª, 15 y 16, las cuales podrá quitar quien gustare de encuadernar la coleccion completa, para cuyo caso daremos á su tiempo una portada. La *cubierta* irá llena en su parte inferior por la *Seccion anecdótica*, que tambien se podrá conservar separadamente, con solo cortar el papel por la línea negra que al efecto lleva. Por este y otros medios procuraremos que EL CÓCORA sea un periódico *conservable*, ya que no *conservador*.

usted : *empero* si V. lo desapruueba.....» — «Nada de eso,» respondió el jefe. — Al cabo de ocho dias, igual pregunta y respuesta semejante. De allí á poco, vuelta á preguntar el jefe por Alvarez y vuelta el secretario á responder : «Ya *anuncié* á V. que *habia perdido* á su padre.» — Ya me ha dicho V. diez veces que le ha perdido (respondió al fin el superior), pero ¿hace ánimo de no venir á la oficina hasta que le vuelva á encontrar?

Lablache, el famoso bajo italiano tan conocido en toda Europa, acostumbraba á tomar dos asientos cuando viajaba en diligencia, porque su enorme corpulencia así lo exigia. Un dia envió por billetes á un criado suyo, que por exceso de celo, trataba siempre de procurar la mayor economía en los gastos de su amo, y así se lo propuso esta vez, escandalizado de oir que el gran cantor queria para él solo dos asientos de berlina. Llegado el momento de entrar en el carruaje, Lablache se encuentra ya dos viajeros bien acomodados, y un solo sitio vacante : llama al administrador y le dice que él tiene derecho á dos asientos, porque los ha pagado. Confróntase el libro de registro, preguntase á los empleados, y al fin se viene en conocimiento de que el económico criado, creyendo excesivo el gasto, habia tomado, sí, dos asientos para su amo, pero el uno de berlina y el otro de rotonda. No recordamos

MIEL SOBRE HOJUELAS.

Estamos en tiempos de biografías y retratos.

El retrato y la biografía del CócORA aparecerán en uno de los próximos números. Pensamos dar asimismo otros grabados y caricaturas.

No salen en este (la verdad), porque no están listos; pero lo diremos en estilo periodístico.

«La abundancia de materiales nos impide insertar hoy la biografía del CócORA encabezada con su magnífico retrato, que con ansia nos piden nuestros 38,277 suscritores.»

Qué tal?—Vamos estando ya duchos en el oficio?

Por Dios, señores: dénse Vds. prisa á suscribirse, que hoy mismo se acaban las contemplaciones.

SECCION ANECDÓTICA.

7

bien cómo se arregló el asunto; pero sí que Lablache no quiso consentir en que le partieran en dos mitades para mejor acomodo.

Las torpezas de mi criado CASIANO podrian llenar diez tomos en folio; algunas apuntarémós en nuestra seccion anecdótica. Por ejemplo:

—¡Casiano!

—¿Señor?

—Toma estas tenazas, y límpialas con una rodilla.

Y Casiano, teniendo doblada en el aire la pierna derecha, empezó á frotárselas contra la rótula.

—Casiano, vé á casa de mi amigo D. Patricio, y dile que estoy aguardándole aquí ya vestido, para que vayamos adonde le dije anoche.

Casiano va á la casa, y da el recado en estos términos: «Al Sr. D. Patricio de parte de mi amo, que le aguarde aquí ya vestido para ir adonde fueron anoche.»

Llaman á la puerta, y Casiano sale á indagar quién es, con muy mal modo.—Un caballero le pregunta si está su amo en casa.

EL CÓCORA

HA REPARTIDO SUS PRIMEROS NÚMEROS

GRATIS.

Para el tercero todavía le dura la cuerda de la generosidad. Para el cuarto..... léase la saludable explicacion siguiente :

PUNTOS DE SUSCRICION.

En MADRID, en la *Administracion* situada en la imprenta de Manuel Galiano, plaza de los Ministerios, núm. 3; y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; la Publicidad, Pasaje de Matheu; D. Leocadio Lopez, calle del Cármen, y Bailly-Ballière, calle del Príncipe.

A los señores librereros de provincias que tomen ejemplares en la administracion de Madrid, se les harán las rebajas siguientes:

De un ejemplar hasta 50.	10 por 100
De 51 á 100.	20
De 101 en adelante.	25

PRECIOS.

Un número suelto.	2 rs.
Suscripcion adelantada por un mes ó sea por ocho números.	8 rs.

Por todo lo no firmado, y como Editor responsable, BENIGNO RUIZ.

IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,

Plaza de los Ministerios, 3.

8

SECCION ANECDÓTICA.

—No señor, que ha salido.

—¿Y á qué hora volverá?

—Cuando mi amo da órden de que se diga que ha salido, nunca se sabe á qué hora estará de vuelta.

Otro dia, que en efecto habia salido de casa, viene mi hermana á verme, y pregunta al entrar si estoy.—Sí, señora, le responde Casiano.—Pero por más que me busca no me encuentra, y ya entra en sospecha de alguna torpeza.—¿Estás seguro de que no ha salido?

—Lo que es salir, sí salió, señorita; pero en dias pasados regañóme mucho, porque se le hubiera á V. negado, y díjome, que para V. *siempre* estaba en casa.

El célebre D. Juan Simplumas, de quien ya hemos hecho mencion y cuyas memorables ocurrencias irémos refiriendo poco á poco, escribia al administrador de los bienes que posee en Andalucía:

«Ya que no encuentra V. en esa compradores para la casa que le mandé vender, yo los buscaré en Madrid: envíeme V. para muestra dos ó tres ladrillos de los mejores del zaguán.»